

REPRESENTACIONES SOCIALES Y PRÁCTICAS ASOCIADAS CON EL AMOR EN PAREJAS HETEROSEXUALES CRISTIANAS DE LA CIUDAD DE OCOTLÁN, JALISCO, MÉXICO

Karla Alejandra Contreras Tinoco*
Tania Tello Pérez**

Resumen: En este artículo se buscó conocer y describir las diferencias de género en cuanto a representaciones sociales y prácticas de amor en parejas heterosexuales adscritas a iglesias cristianas evangélicas en Ocotlán, Jalisco, México. La metodología fue cualitativa, con diseño biográfico narrativo y con perspectiva de género. La información se produjo con una prueba de asociación libre, observaciones en congregaciones cristianas y entrevistas. Participaron cinco parejas. En los hallazgos destaca que las mujeres conciben el amor como obediencia y sacrificio, mientras que los hombres hacen una representación del amor asociada al disfrute compartido.

Palabras clave: género, amor, religión, pareja.

Social Representations and Practices Associated with Love in Heterosexual Christian Couples in the City of Ocotlán, Jalisco, Mexico

Abstract: This article sought to know and describe gender differences in terms of social representations and love practices in heterosexual couples attached to evangelical Christian churches in Ocotlán, Jalisco, Mexico. The methodology was qualitative, with a narrative biographical design and a gender perspective. The production of the information was carried out with a free association test, observations in Christian congregations and interviews. Five couples participated. In the findings, it stands out that women conceive love as obedience and sacrifice, while men have a representation of love associated with shared enjoyment.

Keywords: gender, love, religion, couple.

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social en el CIESAS-Occidente; maestra en Psicología Social por la Universidad Católica del Norte, Chile; licenciada en Psicología por el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara; profesora e investigadora del Centro Universitario de Tonalá de la Universidad de Guadalajara. Línea de investigación: Género y Subjetividades. Correo electrónico: ctk_28@hotmail.com

** Licenciada en Psicología por el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara, e investigadora independiente. Línea de investigación: Género y Religión. Correo electrónico: taniatello@gmail.com. El presente artículo se escribió con el apoyo del Programa de Becas "Fomento a la Investigación Temprana", que el Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara ofrece a los estudiantes de pregrado que colaboran en los proyectos de investigación de docentes del centro, y forma parte de una investigación más amplia de una tesis de licenciatura acerca de representaciones y prácticas de sexualidad, de la relación de dos personas y del amor de parejas cristianas. Conviene señalar que se inscribe en la línea de investigación Género y Subjetividades.

INTRODUCCIÓN

Las películas románticas, los poemas, las canciones populares, las teleseries, los cuentos infantiles y muchos artefactos más del consumo cultural propagan representaciones que configuran el estar en pareja como un modo de vida deseable, como una de las más importantes posibilidades de alcanzar la felicidad y la plenitud; un destino anhelado e idealizado por todos los sujetos (Chávez, 2015; Esteban, 2011; Maureira, 2011). En estos artilugios del consumo cultural impera una noción de amor romántico, desde la cual se promueve el amor de pareja como una emoción intensa, espontánea, inagotable, que lleva hacia la autorrealización a quien la experimenta y que tiene que ver con una atracción instantánea y espontánea (Giddens, 1992).

Además, algunos estudios (Jankowiak y Fisher, 1992 citado en Maureira y Maureira, 2012) señalan que el amor tiene un carácter casi universal, puesto que se registra en 147 de las 166 culturas que se conocen en el mundo. Si bien estos estudios se hicieron en los años noventa, se puede afirmar que, en la época contemporánea, en las sociedades occidentales, el amor entre dos continúa siendo importante, incluso pareciera que estamos ante una dictadura del estar en pareja, desde la cual se desaconseja y desapruueba la soltería (Esteban, 2011; Tena, 2016). Empero,

Vendrell (2019) expone que la exaltación del amor romántico, la monogamia y la naturalización de la pareja conyugal son más bien parte de una estructura de consolidación que sirve para la dominación masculina, la cual se popularizó entre la burguesía y luego, en el siglo XIX, debido a la Revolución Industrial, se masificó hacia las clases medias y populares.

De acuerdo con Beck y Beck-Gernsheim (2001), el amor de pareja actual se ha convertido en un vínculo altamente buscado porque se espera encontrar, en éste, la gratificación, la pertenencia y la protección que otros vínculos sociales difícilmente pueden otorgar. De modo que el amor y el estar en pareja representan una obsesión característica de nuestro tiempo (Vendrell, 2019). Quizá, por ello, en el 2014 se registraron en México 577 713 matrimonios (INEGI, 2014) y para el 2019 se sabía que 61.1% de las mujeres de 15 años o más que habían tenido una relación de pareja se encontraban casadas o en unión libre (Conapo, 2019). Justo por la gran cantidad de personas que hoy siguen emparejadas, es importante analizar los procesos de enamoramiento y las representaciones del amor para saber si hombres y mujeres guardan similitudes o diferencias en las maneras de entender e interpretar la convivencia y el amor.

También resulta relevante saber si sus representaciones acerca de estos sentimientos son compatibles y si están de acuerdo con los valores y expectativas de y para la conviven-

cia en pareja (Lagarde, 2001; Morales, 2016; Robledo y Cruz, 2005). Lo anterior permite establecer claves para comprender los componentes de una relación amorosa negociada, una convivencia sana y armoniosa. Además, el que se comprendan las representaciones asociadas con el amor permite que profesionales de la salud y de las ciencias sociales puedan diseñar estrategias para la intervención en tales materias (Maureira y Maureira, 2012).

Esto es relevante y necesario, sobre todo si se considera que cada vez más parejas enfrentan conflictos, ajustes y pasan por distintas etapas que algunas veces implican malestar, tensiones o hasta violencias. Al respecto, en estudios recientes se sostiene que sólo tres de 10 parejas convivientes guardan un vínculo que les brinda felicidad a ambos (Chávez, 2015). A su vez, tan sólo en el 2019, el 43.9% de las mujeres mexicanas de 15 años o más habían vivido violencia por parte de su compañero (Conapo, 2019). Dichas cifras nos muestran el carácter conflictivo que pueden experimentar las relaciones de pareja, problemas que están relacionados a que en la medida que se convive con una persona, se ponen en juego distintos significados y representaciones acerca de lo que es el amor, de cómo demostrarlo y de cómo establecer acuerdos que permitan la convivencia (Sánchez y Martínez, 2014).

Los problemas también pueden estar relacionados con las expectativas que guardan los individuos sobre

el ideal de pareja que debería cumplir cada persona, por ejemplo, curar angustias, rescatar de problemas, etc. (Bucay y Salinas, 2000); cuando esto no ocurre surgen conflictos, dolor emocional y algunas veces implican la ruptura de la relación (Brehm, 1985). Por esto han surgido numerosos estudios en torno al amor (Bauman, 2006; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; Esteban, 2011; Giddens, 1992; Lagarde, 2001; Maureira y Maureira, 2012; Pines, 2003; Roca, 2007; Zeyda Rodríguez, 2019; Tenorio, 2012; Vendrell, 2019; Verdú, 2014; Yela, 1997).

Para Zeyda Rodríguez (2019) existen distintos tipos de representaciones amorosas. Por un lado, están los imaginarios amorosos románticos, que se caracterizan por ser más tradicionales, más compatibles con esquemas patriarcales. Este imaginario congrega un conjunto de idealizaciones amorosas tales como la entrega, la fidelidad, la fusión perdurable y el complemento entre un hombre y una mujer. En las relaciones de pareja que se fundamentan en imaginarios amorosos románticos, los roles de género se encuentran claramente establecidos y diferenciados. A los hombres les corresponde el rol de proveedores y a las mujeres de encargadas del ámbito doméstico. En este tipo de relaciones se exalta la sexualidad en el marco de las relaciones amorosas, y se habla positivamente del matrimonio y del establecimiento de una familia (Zeyda Rodríguez, 2019). Por otro lado, se encuentran los imagi-

narios amorosos posrománticos, los cuales se fundamentan en una noción de amor libre e igualitario. Ambas formas de expresar y entender el amor forman modelos y prácticas de pareja distintas.

En cuanto a la noción de amor romántico, conviene señalar que su importancia radica en que este concepto trastocó el sentido del por qué y cómo estar en pareja; se pensó en dicho par como una empresa sentimental que conformaría la familia (Giddens, 1992). La pareja, tal como Giddens dice, “se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que se prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo” (Giddens, 1992: 37).

Sin embargo, dicha noción como instancia que produce satisfacción a ambos miembros de la pareja, requiere ser problematizada, ya que como ha sostenido Lagarde (2001), la relación entre dos es una de las más dispares; en ésta se pone en juego el dominio, el poder y la opresión. Es decir, este tipo de relaciones no son igualitarias ni armónicas, ya que parten de una representación de amor basada en el patriarcado. Y desde ésta se justifica que el hombre sea el que dirige la familia, el proveedor económico, mientras que la mujer adquiere el rol de madre y ama de casa, además de que expresa su amor mediante atenciones y el trabajo de cuidados (Giddens, 1992).

Por ello, diversas autoras (Altable *et al.*, 1991; Esteban, 2011; Lagarde, 2001, Vendrell, 2019) expresan que el amor dentro de la pareja se vive y se piensa de modos distintos para mujeres y hombres; esto debido a que existe un orden social de género que ha intervenido en lo que se entiende por amor y por pareja (Vendrell, 2019).

Conforme Verdú (2014), en las mujeres se liga el amor con estereotipos tales como que dicho sentimiento es sinónimo de complacer, sacrificio, vulnerabilidad o belleza, mientras que entre los hombres se vincula con miedo a la intimidad, fortaleza y valoración de la belleza física en el sexo opuesto. Ahora bien, en algunos estudios empíricos no se han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto de los componentes y los significados asociados con el amor (Maureira y Maureira, 2012), lo cual podría deberse a la diferencia entre el nivel educativo y/o etario entre las poblaciones estudiadas por Maureira y Maureira (2012) y Verdú (2014). Por ello, es necesario seguir realizando estudios con poblaciones específicas (por ejemplo, de edad o religión) para explorar las diferencias por sexo en las representaciones, significados y vivencia del amor.

Conviene remarcar que, desde el siglo XIX, la manera de entender el amor ha cambiado, ya que ha evolucionado lo que se entiende por pareja y matrimonio; por ejemplo, socialmente se le quitó al esposo la responsabilidad de la crianza de los

hijos y del cuidado del hogar, función que posteriormente se asignó sólo a ellas mediante estrategias como la de evocar el instinto materno (Giddens, 1992; Lagarde, 2001). Actualmente, si bien las mujeres cada vez participan más de la economía de la familia, muchas veces siguen realizando las tareas domésticas y cuidando a los hijos, debido a una ética de la atención que está sostenida en un discurso desde el que se exalta el amor maternal (Esteban, 2011).

En suma, en el texto presente se asume que el amor es una emoción fundamental en la historia de la cultura occidental (Oatley, 2007). Dicha emoción ha sido construida social y culturalmente (Canto, García y Gómez, 2009; Giddens, 1992; Harré, 1986; Lagarde, 2001) y es uno de los principales motores para vivir entre dos. Además, en concordancia con Tenorio (2012), se asume que el amor es moldeado por los usos y costumbres de un momento histórico determinado. Siguiendo a Harré (1986), se concibe el amor, igual que todas las emociones, como construido por el discurso, las interacciones verbales y la comunicación, aunque también se asume que se expresa mediante un *performance* que implica el cuerpo (actos, gestos, posiciones corporales), tal como proponen Belli, Harré e Íñiguez (2010).

Por otra parte, en la presente investigación se decidió indagar las representaciones y prácticas de amor de parejas heterosexuales porque, pese a la gran variedad de posibilidades de convivencia actuales, y aun

con los debates, movimientos sociales y demandas vigentes en cuanto al matrimonio homosexual, es una realidad que el matrimonio heterosexual persiste como una manera frecuente de asociación y encuentro entre los individuos, y sigue siendo elegido por numerosas parejas como un modo de vida.

Además, se eligió indagar el tema en la ciudad de Ocotlán, Jalisco, México, porque los modelos de las familias en dicha localidad son mayormente tradicionales, en los que “se reproduce la división sexual del trabajo y desde los que se perpetúan normativas de género y sexualidad diferenciados para hombres y mujeres” (Contreras, 2016: 62). Si bien en el municipio se observa la presencia de diferentes profesiones religiosas, la que cuenta con mayor número de adeptos es la católica con 94.84%, seguidos de los Testigos de Jehová, creyentes de doctrinas evangélicas y protestantes con un 3.32% (Gobierno del Estado de Jalisco, 2018). El alto porcentaje de personas que se reconocen como parte de la religión católica, ha llevado a que en el municipio exista un elevado interés por conocer y describir sus prácticas y procesiones. Incluso, en la obra de Contreras (2016 y 2017) se hace mención de una tradición católica muy característica del municipio, que consiste en que los varones de dicha fe desfilen por la ciudad organizados por gremios para hacer un juramento al Señor de la Misericordia, en el que se asume el compromiso de conservar las buenas costumbres y proteger la

familia. Esta procesión es tan importante que paraliza las actividades laborales y educativas del municipio. Sin embargo, la elevada centralidad que se le ha otorgado a este evento, que ha sido llamada: “La entrada de los gremios en honor al Señor de la Misericordia”, conlleva al desconocimiento y escaso estudio de las celebraciones, formas de organización y prácticas religiosas que no son católicas, entre ellas las efectuadas por las iglesias cristianas evangélicas y apostólicas del municipio.

Por lo expuesto anteriormente, en este estudio se analizan las representaciones sociales y prácticas de amor en parejas cristianas heterosexuales residentes en Ocotlán, Jalisco, México. El presente artículo está organizado del modo siguiente: primero, se establece lo que se entiende por representaciones sociales; segundo, se describe la metodología empleada, y finalmente, se muestran los principales hallazgos encontrados.

REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales provienen de las estructuras sociales organizadas que son interiorizadas e interpretadas por el sujeto social, mediante el uso de imágenes, el lenguaje y la experiencia (Valencia, 2007). Para Moscovici (2002), las representaciones sociales se definen como entidades que circulan en la vida cotidiana, que forman parte del sentido común y del pensamiento naturalizado y cristalizado de

los sujetos sociales, mismas que se manifiestan y se expresan con las palabras, gestos, mitos y conversaciones cotidianas.

La relevancia del estudio e interpretación de las representaciones sociales radica en que éstas orientan, justifican y predisponen los movimientos, prácticas y conductas de los sujetos sociales, ya que forman parte nodal de las ideologías y valores de éstos. Además, las representaciones sociales permiten a los sujetos que se conduzcan conforme a modelos representativos y les ofrecen contenidos con los cuales interpretan el mundo social (Jodelet, 1987). A su vez, las representaciones sociales son fundamentales para comprender la articulación entre el sujeto, lo social y el contexto (Moscovici, 2002), así como para estudiar las ideas y opiniones de un tema, que están organizados en la psiquis de un el sujeto, pero que tienen un origen colectivo (Valencia, 2007).

De modo que la representación que se maneja del amor está relacionada con prácticas que implican poner en acción saberes, mitos y creencias relacionados con cuándo amar, cómo expresar el amor, qué cualidades mostrar cuando se ama, (cooperación, dedicación, pasión, disciplina, compromiso, responsabilidad y sacrificio, etc.) (Rodríguez y Pérez, 2007).

METODOLOGÍA

Este estudio fue cualitativo, tuvo un alcance exploratorio y descriptivo, y

se partió desde una mirada interdisciplinar, ya que combinó elementos teóricos y metodológicos de la psicología social y de la antropología, y se le impuso una perspectiva de género. El diseño del proyecto fue biográfico-narrativo. Las técnicas elegidas para producir datos fueron observaciones (participantes y no participantes) en congregaciones cristianas, pruebas de asociación libre y entrevistas abiertas a profundidad. La prueba de asociación libre implicó que los participantes escribieran en una hoja tres palabras que viniera a su mente al mencionar el descriptor *amor* y que posteriormente las jerarquizaran. Una vez jerarquizados los descriptores de amor, las y los participantes narraron por qué habían colocado y organizado las palabras como lo hicieron. Para la entrevista se elaboró un guion que sirvió para orientar las preguntas, temáticas y categorías a indagar. En cuanto a las observaciones, se asistió a las reuniones semanales de cada una de las iglesias. Se registró en un diario de campo las impresiones, los discursos más representativos y las interacciones ocurridas durante la liturgia, alabanza, oración y apoyo a la comunidad.

Participantes y muestreo

El muestreo se llevó a cabo por conveniencia, y el contacto con las parejas se estableció mediante la estrategia de bola de nieve. Algunos de los criterios de inclusión fueron:

que las parejas vivieran en Ocotlán y que tuvieran más de cuatro años de casadas, aspecto importante para la investigación, ya que según Yela (1997), en ese periodo aún se viven procesos de enamoramiento y romanticismo. De acuerdo con dicho autor, esos primeros años son justo en los que las parejas desarrollan amor, romance, complicidad y aumento de compromiso, o bien, experimentan quiebres importantes en el vínculo afectivo. Conviene mencionar que los participantes firmaron un consentimiento informado por escrito y se cambiaron los nombres para resguardar la confidencialidad.

Finalmente, en el estudio participaron cinco parejas cristianas, casadas legal y religiosamente, con hijos. Cuatro de ellas pertenecen a dos congregaciones de iglesias cristianas evangélicas y la quinta está adscrita a una iglesia cristiana apostólica. Todos los lugares de reunión se ubican en Ocotlán. La edad de hombres y mujeres osciló entre los 27 y 63 años, todos residentes de Ocotlán. Las cinco mujeres tienen educación superior; una, además, se especializó en enfermería y, una segunda, concluyó la maestría. En cuanto a los varones, cuatro cursaron educación superior completa y, uno de ellos, la dejó inconclusa. Uno de ellos, además, terminó un posgrado.

Por otra parte, dos de los participantes laboran en el sector servicios, dos en el sector salud, y uno en un área jurídica. Cuatro de las mujeres se dedican al hogar y una atiende un negocio propio, pero todas se encar-

gan de las labores de la casa y de la crianza de sus hijos. A continuación, se presenta una tabla con un resumen de las características más relevantes de las y los participantes.

Procedimiento, aplicación y análisis de la información

El trabajo de campo se desarrolló en dos fases: la primera, para la aplicación de la prueba de asociación libre y tuvo lugar en diciembre del 2017; la segunda fue para realizar las entrevistas y se llevó a cabo entre enero y junio de 2018. Adicionalmente, durante todo el trabajo de campo se hicieron observaciones de las actividades que tenían lugar en las congregaciones (grupos de estudio, etc.).

La prueba de asociación libre tuvo una duración menor a 10 minutos, se retiraron las hojas y se agendó con cada persona la cita para la segunda etapa de la recolección de datos. Los resultados de la técnica fueron procesados y analizados en una matriz del programa Excel®, misma que fue interpretada siguiendo el modelo de Abric (1993, citado en Moral, 2010), que establece que las categorías semánticas que aparecen con mayor frecuencia y *significatividad*, forman el núcleo central de la representación. Mientras que las categorías menos frecuentes se consideran como periféricas. Las entrevistas se llevaron a cabo individualmente y tuvieron una duración de entre 30 y 90 minutos. Cada una fue grabada y transcrita en su totalidad, y se hizo un análisis

Tabla 1. Presentación de las parejas participantes

Nombre	Edad	Tiempo de Matrimonio	No. De Hijos	Congregación a la que pertenecen	Nivel educativo	Lugar de origen	Lugar de residencia
Alma y Julio	32 y 37 años	11 años	3 niñas	Cristianos Evangélicos	Licenciatura y Licenciatura	Ocotlán, Jalisco, México	Ocotlán, Jalisco, México
Dulce y David	27 y 30 años	5 años	1 niño	Cristianos Apostólicos	Maestría y Licenciatura	Ocotlán, Jalisco, México	Ocotlán, Jalisco, México
Laura y Alberto	36 y 32 años	7 años	2 niñas	Cristianos Evangélicos	Especialidad en Enfermería y Licenciatura	Ocotlán, Jalisco, México	Ocotlán, Jalisco, México
Adela y Valentín	47 y 48 años	25 años	3 hombres	Cristianos Evangélicos	Licenciatura y Posgrado	Ocotlán, Jalisco, México	Ocotlán, Jalisco, México
María y Ramiro	45 y 63 años	27 años	3 hombres	Cristianos Evangélicos	Licenciatura y Licenciatura inconclusa	Ocotlán, Jalisco, México	Ocotlán, Jalisco, México

Fuente: Elaboración propia.

hermenéutico-interpretativo de ellas. Tanto la prueba de asociación libre como las entrevistas se efectuaron en la casa de los participantes, en los jardines de la universidad de la localidad, a las afueras de una plaza comercial, en una iglesia o donde se le facilitó al entrevistado.

HALLAZGOS

Los hallazgos están organizados en tres secciones. En la primera se muestran los resultados de la prueba de asociación libre, en la segunda se presentan las representaciones sociales de las mujeres en torno al amor y en la tercera se exponen las representaciones de los hombres.

Matriz socio-fractal producto de la prueba de asociación libre

En la gráfica 1 se muestran las categorías emergentes que los participantes ligaron con la expresión “amor”. En primer lugar se observa el descriptor “afecto” con 10 repeticiones; a continuación siguen “responsabilidad” con 7 menciones; “entrega” con 6; “obediencia” y “gozo” con 5; “pareja” y “fidelidad” con 4; “romanticismo”, “pureza” y “familia” con 3, y “Dios” con 2.

La palabra “obediencia” fue usada mayormente por las mujeres (4 de 5) y no por los hombres (1 sólo), lo cual podría estar vinculado con la continuidad de diferencias por sexo en torno a lo que significa amar y estar en pareja. Al respecto, diversos autores (Lagarde, 2001; Este-

ban, 2011; Giddens, 1992) señalan que en las culturas patriarcales occidentales, lo que se entiende por amor está diferenciado por el sexo. Si bien la noción de *amor* no es exclusiva de las personas evangélicas, es pertinente mencionar que en las observaciones realizadas en iglesias evangélicas se pudo identificar que se promueve la honra y la obediencia de la mujer hacia el hombre, con la intención de preservar la “verdadera” familia cristiana, la cual está sustentada en el ideal de una pareja heterosexual, cuyos roles están diferenciados sexualmente. En esta idea de familia cristiana prevalece la jerarquía del hombre sobre la mujer, algo que ya ha sido documentado en estudios acerca de religión y género (Aubert, 1980; Jones y Carbonelli, 2012), cuestión que, además, aparece en algunas referencias de las Santas Escrituras que se interpretan y enseñan en los círculos de estudio bíblico que las congregaciones cristianas evangélicas de la ciudad de Ocotlán realizan una vez por semana.¹ Estos elementos son esenciales para entender el entrelazamiento de la religión y la cultura patriarcal. Aparte, un par de los participantes hablaron de Dios cuando se les pidió que dijeran una palabra que viniera a su mente al escuchar la palabra “amor”; si bien estas menciones se

¹ Por ejemplo, en esos círculos se estudian pasajes bíblicos como Efesios 5:21-25 o Colosenses 3:18-19, en los que se habla con frecuencia del amor de pareja y de las características asociadas a él.

ubican en la zona periférica de la representación social, son muestra de la relevancia que tiene la religión para los participantes. Cabe señalar que la palabra más frecuentemente ligada con *amor* es “afecto”, lo que refleja la operatividad y eficacia del discurso amoroso romántico, que ha producido modos deseables de expresión del amor.

Representaciones sociales del amor desde la perspectiva de las mujeres

“Por el amor se soporta”: El discurso sacrificial del amor y estar en pareja

El amor para participantes como Laura representa un sentimiento que justifica que dos personas se casen, convivan, luchen por estar juntas, lo que implica “soportar” y “enfrentar” los problemas que derivan de la convivencia cotidiana con un otro. Incluso, se cree que el

amor por la pareja se fortalece y crece ante estos problemas. Sin embargo, no se trata de un sentir espontáneo o sencillo, ya que conlleva un esfuerzo consciente y razonado, así como el despliegue de luchas, trabajos, expresiones verbales (te quiero, te amo), paciencia y la intención consciente de solucionar las diferencias mediante el diálogo.

Para mí es muy importante la familia, el amor que yo le tengo a él (su esposo). A pesar de los problemas y todo, yo me casé con él enamorada y a pesar de todo, lo sigo. Yo creo que día a día ese amor se ha fortalecido. A pesar de todos los problemas, si uno se ama, si uno se quiere, puede estar uno unido [...] Yo trato de nunca perder ese amor por él. Siempre le digo te quiero, te amo. Si discutimos es porque él anda cansado, yo ando cansada y el estrés, pero ya al final del día nos volvemos a jun-

Diagrama 1. Gráfica radial con marcadores sobre las representaciones sociales de amor



Fuente: elaboración propia

tar y hablamos y nos reconciliamos; nos hemos basado en lo que sentimos el uno por el otro y es lo que me ha llevado a mí a seguir luchando [...] El amor conlleva muchas cosas, es paciencia, es lucha, estar ahí a pesar de todo, estar ahí en las buenas y en las malas, estar ahí constante regando ese piquito, esa plantita que va creciendo (Laura, 36 años, 7 años de matrimonio).

Para interpretar la manera en que Laura práctica y se representa el amor, es oportuno retomar la noción de *trabajo emocional* propuesta por Hochschild (1979), ya que es claro que ella no vive esa emoción como algo privado o individual, sino que, racionalmente, se esfuerza por expresarla facial y corporalmente de modo apropiado conforme las normas y mandatos prescritos. Esto lo hace con la finalidad de que se vuelva públicamente observable, reconocible y validada su forma de amar.

Otra de las representaciones recurrentes en torno al amor es la que consiste en pensarlo como un sentir que es finito, cambiante, que sirve como justificación para el casamiento y para formar una familia, pero que con el tiempo se diluye o termina, dando paso a la monotonía y la costumbre. Esta manera de imaginar dicho sentimiento se expresó con más frecuencia entre las mujeres con mayor edad y más años de casadas; por ejemplo, Adela y María dicen:

A mí, mi mamá me decía: “a veces el amor se acaba” y que “no dura

para siempre”. Yo pienso que lo que mantiene a las parejas juntas no es el amor; a veces es, quizás la costumbre, todo va cambiando (Adela, 47 años, 25 años de matrimonio).

El amor es un pretexto para encontrar pareja, casarte y tener hijos; pero se pasa pronto. Después es algo que tiene que ver con convivir con la pareja (María, 47 años, 27 años de matrimonio).

Con respecto a lo anterior, Yela (1997) ha encontrado que los componentes que conforman lo que se entiende por amor cambian en la relación con el tiempo. Sus representaciones como sacrificio, renuncia, postergación de sí y primar las necesidades de la pareja sobre las propias también son frecuente en los relatos de las participantes más adultas. En ese sentido, algunas entrevistadas manifestaron:

Pues yo pienso que el amor es este..., morir a muchas cosas, privarse de muchas cosas o poner en primer lugar a la otra persona antes que a nosotros [...] Es tener la paciencia, privarse muchas veces de cosas que a uno le guste para que la otra persona esté bien. Hay que aceptarlo, así como es él, apoyarlo (Adela, 47 años, 25 años de matrimonio).

Es interesante que las participantes (Adela, María) que dijeron guardar tal representación del amor, también sean las que señalan con mayor frecuencia que el éste expira, se acaba y

luego sólo queda el compromiso de la convivencia. Esto evidenciaría que esa representación del amor es insostenible en términos reales y que conlleva a que, con el tiempo, se llegue al fastidio y se experimente desamor. La representación del amor como renuncia de sí, del proyecto profesional y personal, es una idea bastante difundida y socializada hacia las mujeres, en quienes se ha imputado el cuidado de otros, el anteponer las necesidades de los hijos y de la pareja a las propias, tal como lo sostiene Lagarde (2001) con la noción de madre-esposa. En estudios recientes (Verdú, 2014) se ha hablado de que la expresión del amor por parte de las mujeres está ligada con estereotipos tales como sacrificio y complacer a otros.

Las distintas manifestaciones de amor

En general, las participantes coinciden en que el amor se manifiesta de diversas formas en los distintos momentos de estar en pareja. Si bien admiten y reconocen que es frecuente que se socialice, y que el amor implica besos, abrazos, dar objetos, ellas han visto que se expresa de otros modos, por ejemplo, mediante atenciones cotidianas, la proveeduría económica y de alimentos, o bien, con el trabajo. Esto muestra el carácter performativo de la emoción del amor, tal como lo sostienen Belli, Harré e Iñiguez (2010).

La gente piensa que el amor es darte detalles y todos los abrazos y besos

todo el día, pero no (María, 47 años, 27 años de matrimonio).

Hay quienes manifiestan el amor siendo atentos, siendo trabajadores, teniendo el alimento de la casa y hay veces que nosotros confundimos y decimos que el amor es que me digan que me quieren y es parte de y qué bueno que a veces sí lo recibamos, pero el amor es más que eso (Alma, 32 años, 11 años de matrimonio).

Resulta interesante que, pese a que María es 15 años mayor que Alma y que los años de matrimonio también son muy distintos, ambas comparten la idea de que el amor de los varones se muestra con el cumplimiento del rol de proveedores y el trabajo, lo cual habla de la relación que estas mujeres establecen entre el significado de masculinidad hegemónica (habitualmente asociada con roles como trabajo y proveeduría) y amor.

En cuanto al modo como las mismas participantes expresan o demuestran el amor, se puede mencionar que están en estrecha relación con los roles de género y con la identidad construida e interiorizada por ellas en torno al “ser mujer”, ya que, para ellas, se demuestra mediante prácticas como planchar, cocinar, servir la comida de manera rápida o cuidar a la pareja cuando ésta lo necesita (ante enfermedades o emocionalmente).

A veces la forma de mostrarle tu amor a la pareja es teniéndole su ropa planchadita, su comida calien-

tita, y, es más; casi siempre el varón es por ese lado, de esa manera tú le demuestras que le estás amando y que ellos se sienten amados (Alma, 32 años, 11 años de matrimonio).

Por amor, le das de comer. Por amor, cuando está enfermo tú lo atiendes muy bien. Por amor atiendes hasta a su madre; haces todo por él, haces muchas cosas por él (María, 47 años, 27 años de matrimonio)

Como se puede apreciar, las representaciones y las prácticas que se espera que desplieguen hombres y mujeres para expresar el amor en la pareja son distintas y están relacionadas con lo que se ha construido socialmente como actividades, estereotipos y roles de ellos y ellas. Por otro lado, algunas de las participantes en su discurso muestran piezas de una representación de un amor romántico, es decir, hablan de él como una emoción intensa que en todo momento comporta felicidad, exaltación de sí, deseos de estar continuamente junto al otro, el ofrecimiento o recepción de abrazos y besos. Este amor se encarna y manifiesta mediante un sentir de mariposas en el estómago. Las participantes que guardan esta representación son las que tienen menos tiempo de casadas o son más jóvenes, lo cual podría indicar que hay etapas y maneras de pensar y vivir en pareja dicho sentimiento.

El amor no nomás es decir 'te amo'; hay que sentir, hay que cada día sen-

tir esas maripositas en el estómago, es decir: "me siento feliz a tu lado, quiero estar a tu lado, anhelo verte, estar contigo, abrazarte" (Laura, 36 años, 7 de matrimonio).

Las transiciones en la representación del amor

Adela y Dulce establecen una diferenciación en las representaciones e ideas en torno al amor antes de casarse y las que reelaboran después del matrimonio. Ambas dicen que antes de casarse pensaban en el amor como algo que siempre era hermoso, color de rosa y que hacía la convivencia sencilla y absolutamente armónica. Una vez desposadas se dieron cuenta de que ese efecto presenta matices, conlleva un proceso de descubrimiento y aceptación de la pareja, de sus gustos, de su carácter, de sus necesidades.

Pues al principio cuando éramos novios, era como enamoramiento ¿no? Porque ves a la persona perfecta, y no le ves, así como, ¿cómo te diré? Como cosas malas; todo lo ves bien de esa persona. Pero, pues ya casados, este... como que ya vas madurando más, y ya vas viendo las imperfecciones del uno y el otro. Las cosas que nos gustan, las cosas que no nos gustan (Dulce, 27 años, 5 de matrimonio).

Lo que pensaba del amor antes de casarse, pues como luego dicen que todo era color de rosa, sin problemas, que todo iba a marchar bien, que no

iba a haber este..., pues dificultades (Adela, 47 años, 25 de matrimonio).

Por otro lado, algunas de las participantes dicen que, debido a su vinculación con Cristo (Dios), su noción de amor cambió, ya que dejó de ser un sentimiento basado en el recibir atenciones, objetos, tiempo y pasó a ser un amor que también está relacionado con servir, con reciprocidad y perdón. Además, en la iglesia les han enseñado que hay diferentes maneras de amar y de demostrar dicha emoción hacia la pareja.

Y por ejemplo antes de conocer a Cristo, el amor lo veía, así como... si me dan, si me atienden, si están conmigo es que si me quieren. Y no, realmente no. Una vez que conocí de Cristo me doy cuenta que hay quienes manifiestan su amor de diferente manera no sólo son palabras (Alma, 32 años, 11 de matrimonio).

En torno a la vinculación que establecen las participantes entre sus nociones de amor y Dios, se puede mencionar que algunas consideran que un prerrequisito para experimentarlo en pareja es tener y conocer el amor de Dios, ya que el amor de Dios opera como ejemplo y modelo que debieran expresar y tener hacia la pareja. Así, algunas como Dulce o Laura dicen:

Porque este..., si no hay amor de Dios, la verdad no hay, no hay una relación sana y estable (Dulce, 27 años, 5 de matrimonio).

Algo me abrió los ojos cuando yo acepté a Cristo en mi corazón; entendí que, si él me ama con todos mis defectos, con todos mis pecados, ¿por qué yo no voy a amar a alguien? (Laura, 36 años, 7 de matrimonio).

También es frecuente que las participantes digan que se basan en la Biblia para solucionar problemas de pareja y no dejar que su amor disminuya o se vuelva frágil. En este sentido, Dulce afirma que siempre intenta solucionar sus dificultades antes de dormir, porque de lo contrario el amor puede irse perdiendo.

Pero nosotros tratamos de amarnos como dice la Biblia, ¿no?, o sea, dice que no se ponga el sol sobre tu enojo, entonces tratamos de apaciguar nuestro enojo, antes de que anochezca, y estar bien (Dulce, 27 años, 5 de matrimonio).

La misma Dulce habla de que siguiendo las indicaciones de la Iglesia y de la Biblia, ella intenta sujetarse y doblegarse a su pareja, mientras que el intenta tratarla con cuidado y aprecio (como un vaso frágil); eso les ha permitido a los dos cuidar uno del otro, solucionar sus conflictos y acrecentar su amor.

Pues trato de tomar el rol como debe de ser; ¿no? Yo sujetarme, como dice la Palabra, y él, dice la Palabra que él me ame, y me trata como el vaso más frágil; entonces, ahí va de los dos. Tratamos de soportarnos, y amarnos, y

cuidarnos unos a los otros, uno al otro (Dulce, 27 años, 5 de matrimonio).

Aparte, en las entrevistas se pudo identificar que para las mujeres la figura de Dios es empleada como un recurso para reafirmar y establecer compromisos de mayor duración y fuerza con su pareja.

Una vez hice una locura y lo llevé al templo y le dije: “Dile a Dios qué deseas”, y yo esperando que dijera “me quiero casar contigo, pasar toda la eternidad”. Realmente no, no fue compartido y yo realmente estaba enamorada, pero él no (Alma, 32 años, 11 de matrimonio).

Representaciones sociales de los hombres en torno al concepto de amor

La representación del amor en términos de compartir

Tanto para los participantes jóvenes como para los más adultos, el amor es pensado como un sentimiento que está basado en una atracción instintiva, biológica, es decir, en la química. Este sentimiento se puede despertar hacia alguna persona de uno u otro sexo, sin embargo, para que permanezca y crezca son necesarios la tolerancia y el esfuerzo constante por cultivarlo. Esta energía conlleva tiempo, palabras, expresiones románticas y diversas cosas más, es decir, hay que realizar un trabajo emocional en los términos propuestos por Hochschild (1979). En las ocasio-

nes en que no se invierte el esfuerzo suficiente en mantenerlo, termina muriendo. Así lo refieren Valentín, Ramiro y David:

El amor de pareja pues... es un sentimiento, una atracción para mí, que se da entre dos personas. Independientemente en la actualidad, de ambos, o de diferente o del mismo sexo, y que, en un momento dado, la química pues hace que aquella relación subsista, en tiempos de crisis. Y como es natural, sobre todo debe centrarse en la tolerancia (Ramiro, 63 años, 27 de matrimonio).

Bueno, pues..., eh, el amor es, pues, yo pienso que el amor es un sentimiento, un sentir. Que se tiene de una persona a otra, que tiene uno que irlo cultivando cada día (Valentín, 48 años, 25 de matrimonio).

El amor es algo que se tiene que forjar, que va en crecimiento o en decaimiento, depende de qué tanto se fomente en la pareja [...] En la pareja sí tiene uno que fomentar, tiene uno que echarle muchas ganas que sea el romanticismo, dar tiempo, cultivar, para que el amor se mantenga o crezca (David, 30 años, 5 de matrimonio).

A diferencia de los testimonios de las mujeres, se puede identificar que los varones hablan de que ambos miembros de la pareja deben esforzarse para que el amor subsista y crezca. Además, los más adultos expresan que es importante solventar

las necesidades económicas, físicas y sexuales para sostener y mantenerlo. Para éstos, la expresión verbal del afecto es el último elemento a considerar cuando se habla de amor, mientras que las mujeres entrevistadas colocaron primero la expresión verbal del afecto hacia la pareja como mecanismos para conseguir sostener el amor.

El amor se demuestra viendo por las necesidades uno del otro, si hay necesidades económicas, necesidades físicas, necesidades sexuales, ¿verdad?, de afectivas. Para que haya un equilibrio en la pareja (Valentín, 48 años, 25 de matrimonio).

Para algunos de los varones más jóvenes el amor está vinculado con una persona que es capaz de complementar, satisfacer y despertar emociones que no se conocían. De acuerdo con ellos, esto es lo que justamente motiva y despierta el deseo de vivir en pareja. Resulta interesante la definición de esa emoción que aportan personas como Julio, porque como se puede observar, a diferencia de los relatos de las mujeres, se habla de una representación de amor autocentrada, donde no es el hombre el que debe preocuparse por complacer o demostrarlo al otro, más bien es el que recibe la emoción, así como los beneficios derivados de ese sentir. Esta diferencia no es sutil, ya que habla de una representación de amor basada en recibir y bastante colocada en el sí mismo, más que en “soportar” u “ofrecer”,

como las representaciones que expresan las mujeres.

Pero para mí ha sido ese complemento que se encontró en alguien; que te llenó, que te hizo sentir diferente, y donde tu decidiste compartir tu vida con esa persona (Julio, 37 años, 11 de matrimonio).

Las transiciones del amor identificadas por los hombres

También fue frecuente que, entre los participantes varones más jóvenes, éstos hablen de que la representación y manera de experimentar y demostrar el amor en el noviazgo y en el matrimonio es distinta. Algunos señalaron que durante el noviazgo dicho sentimiento implicaba compromiso, querer y expresión de comportamientos asociados al romanticismo (regalar flores, ir a cenar o al cine, decir te quiero). Por el contrario, en el matrimonio han descubierto y despliegan distintas formas de demostrarlo. Éstas consisten en desplegar un esfuerzo constante porque a la pareja no le falte lo indispensable materialmente, por trabajar en el servicio, en la adaptación a las necesidades o el respeto.

Pues ahora sí que, de novios no ve uno la situación, o no ve uno la circunstancia de novios. Y pues se puede decir que nomás es un querer de la persona. Pero ya al estar casados, ya, ahora sí como dicen, mete uno las manos al fuego por la persona (Alberto, 32 años, 7 de matrimonio).

Antes de casarme, el amor para mí era, pues, tener compromiso, la cuestión del romanticismo, la cuestión del enamoramiento. Ahora de casados, la idea sigue intacta, yo sigo creyendo que amo a mi esposa y que vamos a durar toda la vida (David, 30 años, 5 de matrimonio).

En cuanto a la experiencia sí ha cambiado, porque obviamente he vivido el amor con mi esposa de diferentes etapas, de cuando recién estábamos de novios, pues fue una etapa del amor, luego cuando recién nos comprometimos, fue otra etapa; pero seguía siendo amor y ya que nos casamos, recién casados fue otra etapa y ahorita estamos en otra. Yo creo que lo que se cambia es mi experiencia en relación al amor, pero no mi idea (David, 30 años, 5 de matrimonio).

El vínculo entre el discurso religioso y las representaciones sociales del amor

La Iglesia cristiana ha tenido injerencia en las representaciones y prácticas de amor que algunos hombres se han forjado, ya que los preceptos enseñados en la congregación acerca de la palabra de Dios han llevado a que personas como David, controlen sus emociones negativas, entre ellas el enojo, las cuales podrían mermar la estabilidad de la pareja y llevarlos a olvidar el amor:

Yo pienso y creo que lo que nos ha mantenido unidos ha sido el amor de Dios entre los dos [...] cuando yo por

ejemplo en los momentos de coraje, pues me enojo y en ese rato no pienso ni en amor, ni nada bonito; pero después empiezo a recordar todo lo que Dios dice en su palabra, y me vuelve a reunir; curiosamente con mi esposa igual (David, 30 años, 5 de matrimonio).

En otros casos, el discurso religioso permitió que algunos de los varones enfrentaran los malos ratos en pareja y les ayudó a que el amor no se viera afectado por ellos. Tal como lo expresa el mismo David:

Hay una frase en Cantares, que dice que las muchas aguas no apaguen nuestro amor y también hay otra que dice: "Ponme como una marca o un tatuaje en tu corazón" (David, 30 años, 5 de matrimonio).

En Julio se logra establecer que el discurso que promueve la Iglesia cristiana en torno al amor invita a que tenga una mirada crítica ante el discurso que promueve la mercadotecnia, el marketing y el capitalismo, desde el que se incentiva que se exprese a través de la compra de regalos. En cambio, Julio identifica que su Iglesia le ha enseñado a mostrarlo mediante el respeto y el esfuerzo por comprender y adaptarse a la otra persona y a sus necesidades.

Creo que la Iglesia ha influido bastante en el concepto del amor, de modo contrario a lo que a veces venden en el comercio, o la industria de ventas. El amor es mucho más que

dar un osito de peluche y flores. Es un compromiso que uno tiene de amar, respetar, acoplarte con esa persona (Julio, 37 años, 11 de matrimonio).

Por último, en el relato de Valentín se revela que el discurso que ha recibido de la Iglesia cristiana le ha ayudado a ver a su pareja como una igual y le ha invitado a valorarla y verla como alguien con quien formará una familia; entonces, para él su confesión le ayudó a deshacerse de ideas y creencias culturales que él recibió y que promovían que tratara a la pareja como inferior o que se mostrara dominante como forma de resguardar su seguridad como hombre.

Sí ha habido diferencias del amor en el matrimonio, por medio de la palabra de Dios, porque se aprende a valorar a más a la pareja, se aprende que el cónyuge también es hijo de Dios, igual que uno; hay que aprender que es amado por Dios, y que Dios te lo ha dado; nos ha unido con propósito para formar una familia, para estar bien, ¿verdad? Y valora uno pues más a la pareja, al cónyuge. Entonces empieza uno a quitar creencias, tabúes culturales que tenía uno de antes de conocer a Dios, por la misma sociedad que te pone (Valentín, 48 años, 25 de matrimonio).

CONCLUSIONES

La expresión y recepción de afecto forma parte del núcleo central de la representación social del amor

tanto para los hombres como para las mujeres que participaron en este estudio. De igual forma, se habla en ambos sexos de dicho sentimiento asociado con la responsabilidad, la exclusividad sexual y la entrega mutua. Estas nociones están vinculadas con el imaginario amoroso romántico que menciona Zeyda Rodríguez (2019) y en consonancia con la construcción ideal de la “verdadera” familia cristiana (Aubert, 1980). En las representaciones periféricas emerge la palabra *Dios* vinculada con el amor, lo cual evidencia la relevancia que tiene para los participantes de este estudio, que formen parte de los grupos religiosos cristianos que configuran lo que se entiende por amor.

Además, se observó que hay distintas representaciones sociales en mujeres y hombres, tal como previamente lo han planteado algunos autores (Lagarde, 2001; Giddens, 1992). En el presente artículo identificamos que para las mujeres el amor implica obediencia, sacrificio, postergación de sí en aras de primar el bienestar de la pareja, lo cual concuerda con la noción de ese sentimiento que ha problematizado y criticado Lagarde (2001) y de la que ha hablado Tenorio (2012), quien la coloca como una manera tradicional y asociada a la primera modernidad para expresar el amor en la pareja. Este tipo de representación habla de una idea de amor difundida y socializada en las mujeres de sociedades patriarcales, lo cual es problemático, ya que promueve desigualdad de po-

der en la pareja, sumisión y soporte. La manera anterior de pensar y representar el amor está más presente en las mujeres que tienen más años de matrimonio (más de 25) y que les genera malestar, enojo y tensiones. En algunas ocasiones generan el quebrantamiento del amor y lleva hacia el desamor. En los hombres no se identificaron malestares, tensiones o molestias vinculadas a un difícil encajamiento de lo que se espera del amor y de lo que se recibe de éste cuando se vive en pareja. Al contrario, ellos dicen estar satisfechos y contentos con sus relaciones con ellas y el tipo de expresiones de amor que reciben.

En cuanto a la representación social del amor de los hombres, se identificó que éstos hablan de un amor compartido, colaborativo, en el que se reciben afectos o satisfacciones que complementan al yo. Además, hablan de que el amor está basado en el instinto, la biología o la química, pero que requiere ser cultivado para que persista. Algunas formas de cultivar y mantenerlo para los hombres (sobre todo los de mayor edad) son las de resolver las necesidades económicas, sexuales y, en última instancia, afectivas. Mientras que las mujeres colocan en primer término cultivar los afectos y cuidar la comunicación.

Por otro lado, se identificó que las representaciones, prácticas y manifestaciones de amor tienen estrecha relación con roles, mandatos y normativas de género. Así, las mujeres demandan y valoran positiva-

mente que sus parejas cumplan con su papel de proveedor económico y protector, e intenten mostrar dicho sentimiento desplegando prácticas asociadas con la feminidad hegemónica y el “ser mujer”; por ejemplo, encargándose del cuidado y del servicio a la pareja y del mantenimiento del hogar. Por su parte, los hombres intentan mostrar su amor a través de la protección, del trabajo y del cumplimiento de ciertas responsabilidades que hacen que la familia tenga estabilidad económica.

Un hallazgo más fue que hombres y mujeres comparten la idea de que la representación que se habían hecho del amor durante el noviazgo cambió con el paso del tiempo, con el inicio de la convivencia en pareja y con la aproximación y escucha activa de los discursos religiosos. En cuanto a estos últimos, se observó que los hombres dicen que la Iglesia les ha permitido e instado a controlar su carácter, enojo y mostrarse más expresivos frente a su pareja. En el caso de ellas, les ha enseñado que el servicio es una manera de expresar el amor a la pareja, lo cual advierte que existe una estrecha relación entre género, patriarcado y religión. En términos generales, los participantes dijeron que en la Iglesia cristiana reaprendieron y descubrieron nuevas formas de expresar y demostrar el amor. Esto permite concluir que hubo un entrelazamiento de la dimensión patriarcal y la dimensión religiosa, para configurar lo que las parejas heterosexuales miembros de las comunidades cristianas estudia-

das entienden por amor y por estar en pareja.

Finalmente, conviene remarcar que son preocupantes las diferencias y distancias entre la representación del amor de los hombres y de las mujeres, lo cual podría erigirse como la base de tensiones y violencias en la convivencia. Por ello, con base en este estudio se podrían llevar a cabo talleres o intervenciones psicoterapéuticas con parejas, para redefinir y resignificar lo que se entiende por amor, así como para construir acuerdos y modos más equitativos e igualitarios de expresión de esa emoción, en ambos miembros de la pareja.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTABLE, Charo, Paloma BROTONS, Josefina SANZ y Celia AMORÓS (1991), *Penélope o las trampas del amor. Por una coeducación sentimental*, Madrid, Mare Nostrum.
- AUBERT, Jean-Marín (1980), “La identidad cristiana de la familia en la sociedad actual”, en *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia. II Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Navarra, EUNSA, pp. 421-442.
- BAUMAN, Zygmunt (2006), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, FCE.
- BECK, Ulrich y Elisabeth BECK-GERNSHEIM (2001), *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- BELLI, Simone, Rom HARRÉ y Lupicínio ÍÑIGUEZ (2010), “Emociones y discurso: una mirada a la narrativa científica de la construcción social del amor”, *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 4, pp. 1-45.
- BREHM, Sharon (1985), “Las relaciones íntimas”, en Serge MOSCOVICI (comp.), *Psicología social. Influencia y cambio de actitudes. Individuos y grupos*, Barcelona, Paidós, pp. 212-236.
- BUWAY, Jorge y Silvia SALINAS (2000), *Amarse con los ojos abiertos*, Buenos Aires, Océano.
- CANTO, Jesús, Patricia GARCÍA y Luis GÓMEZ (2009), “Celos y emociones: factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad”, *Athenea Digital*, vol. 15, pp. 39-55.
- CHÁVEZ, Valeria (26 de enero de 2015). “Y vivieron felices por siempre, ¿sólo en las películas?”, *Infobae*, recuperado de: <<https://www.infobae.com/2015/01/27/1622636-y-vivieron-felices-siempre-solo-las-peliculas/>>, consultada el 23 de septiembre de 2018.
- CONTRERAS, Karla (2016), “Significados de jóvenes estudiantes de Ocotlán, México, y Antofagasta, Chile, sobre el inicio sexual: una aproximación desde el feminismo decolonial”, *Salud y Sociedad*, vol. 7, núm. 3, pp. 272-287.
- _____ (2017), “Aportes de los estudios decoloniales/poscoloniales para la comprensión feminista del campo de la sexualidad en Latinoamérica”, *Géneros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, año 23, núm. 20, pp. 7-34.
- CONAPO (2019), Información sociodemográfica de las relaciones de pareja en México, recuperado de: <<https://www.gob.mx/conapo/articulos/informacion-sociodemografica-de-las-relaciones-de-pareja-en-mexico>>

- nes-de-pareja-en-mexico>, consultada el 10 de abril de 2020.
- ESTEBAN, Mari Luz (2011), *Crítica del pensamiento amoroso. Temas contemporáneos*, Barcelona, Bellaterra.
- GIDDENS, Anthony (1992), *La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, 2ª ed., Madrid, Cátedra.
- Gobierno del Estado de Jalisco (2018), *Ocotlán*, recuperado de: <<https://www.jalisco.gob.mx/es/jalisco/municipios/ocotl%C3%A1n>>, consultada el 20 de diciembre de 2019.
- HARRÉ, Rom (1986), *The Social Constructions of Emotions*, Oxford y Nueva York, Basil Blackwell.
- HOCHSCHILD, Arlie (1979), “Emotion Work, Feeling Rules, and Social Structure”, *American Journal of Sociology*, vol. 85, núm. 3, pp. 551-575.
- INEGI (2014), *Matrimonios y divorcios*, recuperado de: <<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/myd.aspx?tema=P>>, consultada el 14 de abril de 2019.
- JODELET, Denise (1987), “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”, en Serge MOSCOVICI (coord.), *Psicología social II*, Barcelona, Paidós, pp. 471-493.
- JONES, Daniel y Marcos CARBONELLI (2012), “Evangélicos y derechos sexuales y reproductivos: actores y lógicas políticas en la Argentina contemporánea”, *Ciencias Sociales Unisinos*, vol. 48, núm. 3, pp. 225-234.
- LAGARDE, Marcela (2001), *Claves feministas para la negociación del amor*, Managua, Puntos de Encuentro.
- MALACH-PINES, A. (2003), *Enamorarse. Por qué y cómo elegimos a las personas de las que nos enamoramos*, Madrid, Acento.
- MAUREIRA, Fernando (2011), “Los cuatro componentes de la relación de pareja”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 14, núm. 1, pp. 45-59.
- _____ y Yessenia MAUREIRA (2012), “Características de los componentes de pareja en una muestra de estudiantes chilenos”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 15, núm. 1.
- MORAL, José (2010), “Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial”, *Revista Colombiana de Psicología*, vol. 19, núm. 1, pp. 45-59.
- MORALES, Dulce (2016), “Afecto y relación de pareja. (Estudio realizado en la escuela de padres de la iglesia La Merced, de la cabecera departamental de Quetzaltenango.)”, tesis de pregrado, Quetzaltenango, Guatemala, Universidad Rafael Landívar.
- MOSCOVICI Serge (2002), “La representación social: un concepto perdido. Taller Interactivo: prácticas y representaciones de la nación, Estado y ciudadanía en el Perú”, *Ágora*, vol. 7, pp. 5-42
- OATLEY, Keit (2007), *Breve storia delle emozioni*, Bolonia, Il Mulino.
- ROBLEDO, Gabriela y Jorge CRUZ (2005), “Religión y dinámica familiar en los Altos de Chiapas. La construcción de nuevas identidades de género”, *Estudios Sociológicos*, vol. 23, núm. 68, pp. 515-534.
- ROCA, Jordi (2007), “Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales”, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 2, núm. 3, pp. 430-458.
- RODRÍGUEZ, Tania (2003), “El debate de las representaciones sociales en la psicología social”, *Relaciones. Estudios de*

- Historia y Sociedad*, vol. 24, núm. 93, pp. 52-80.
- RODRÍGUEZ, Tania y Myriam PÉREZ (2007), “Representaciones sociales sobre el amor en jóvenes urbanos”, en Rogelio LUNA y Adrián ESCRIBANO (coords.), *Contigo aprendí. Estudios sobre las emociones*, Córdoba Centro de Estudios Avanzados, pp. 173-217.
- RODRÍGUEZ, Zeyda (2019), “Imaginarios amorosos, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes en Guadalajara”, *Estudios Sociológicos*, vol. 37, núm. 10, pp. 339-367.
- SÁNCHEZ, Rozzana y Rebeca MARTÍNEZ (2014), “Causas y caracterización de las etapas del duelo romántico”, *Acta de Investigación Psicológica*, vol. 4, núm. 1, pp. 1329-1343.
- TENA, Olivia [CADD ENEO] (12 de octubre de 2016), Dra. Olivia Tena Guerrero, conferencia magistral, 4 de febrero de 2016 [video], recuperado de: <<https://www.youtube.com/watch?v=n0XkU11c1DA>>, consultada el 10 de marzo de 2020.
- TENORIO, Natalia (2012), “Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad”, *Revista Sociológica*, vol. 27, núm. 76, pp. 7-52, recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-01732012000200001&script=sci_abstract>.
- VALENCIA, Silvia (2007), “Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales”, en Tania RODRÍGUEZ y María de Lourdes GARCÍA (coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara.
- VENDRELL, Joan (2019), “El enigma de la pareja: elementos antropológicos e históricos”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 90, pp. 81-101.
- VERDÚ, Ana (2014), “Igualdad y desigualdad de género en los imaginarios sociales del amor de pareja heterosexual”, *Cuestiones de Género: de la Igualdad y la Diferencia*, vol. 9, pp. 402-427.
- YELA, Carlos (1997), “Curso temporal de los componentes del amor a lo largo de la relación de pareja”, *Psicothema*, vol. 9, núm. 1, pp. 1-15.